

## LA FE SEGÚN JUAN JOSÉ LÓPEZ IBOR

**Juan José López Ibor** (1906 -1991) fue un reconocido psiquiatra español.

En el libro-encuesta que dirigió **José M<sup>a</sup> Gironella** bajo el título “*100 españoles y Dios*”, este científico y médico valenciano responde confesando públicamente su fe. Importante respuesta en un tiempo donde aún se desconfía de la fe dentro del ámbito científico. Escuchemos sus palabras:

*“Pasé unos años en esta gran aventura interior de la que no hablé apenas con nadie. (Se refería el autor a los continuos comentarios que entonces afirmaban que el retraso de España se debía, según ellos, a la “negrura” del espíritu religioso, que castraba las potenciales intelectuales que España pudiera tener) Esas aventuras van siempre cargadas de ansiedad y resultan tremendamente amenazadoras. Recuerdo que por entonces Ortega y Gasset hizo traducir al español un libro de V. Uexkull en la colección “Nuevos Hechos, Nuevas Ideas”. En el prólogo decía V. Uexkull que el darwinismo había retrasado en cincuenta años el progreso de la biología moderna. Me pareció una afirmación aventurada, pero sentí un gran alivio cómo del que se sacude un gran peso. No era un religioso de aquellos que escribían libros bobos sobre la Ciencia y la Fe. Era un científico que a mis ojos relativizaba la verdad científica. Y así, poco a poco, a medida que fueron pasando los años vi con claridad dónde se hallaban las raíces del problema, y, por ejemplo, ver qué hay de verdad -presente- en la evolución y qué hay de ideología.*

*El mundo ha dado muchas vueltas desde entonces. Se ha secularizado cada día más; pero en este tiempo yo me he aproximado paso a paso, con decisión, a lo que es la realidad del hombre. La ciencia es una actividad parcial del hombre. No es un saber de salvación. Mi Fe se ha mantenido intacta, como se mantiene intacta mi creencia en el misterio de la vida; Vivimos rodeados por una zona misteriosa, podemos tratar de no mirarla, de evadirnos de su presencia. El hombre moderno busca escapar del misterio. Aparentemente lo logra, pero siempre hay un momento en la vida en que el misterio del ser se le revela. Si no tiene alguna forma de fe entonces se le revela como nada. La crisis de angustia es entonces apocalíptica, inmisericorde.*

*La Fe así sentida es una gracia de Dios. Digo esto porque lo primero que tiene uno que confesar es que no se la merece. Es algo tan positivo que le libera de una lepra tan terrible como la del resentimiento, que es el mal del intelectual en nuestro país. Esa fidelidad a la Fe, le aviva a uno la fidelidad a otras personas, le permite a uno creer en lo positivo que hay en los demás. La Fe en sí misma es un misterio. Y por eso permite creer en los otros misterios. Si no fuera así; ¿cómo un hombre en el año 1968, educado en todas las racionalidades de la ciencia, puede creer en algo que resiste a la razón? Don Quijote hablaba de la razón de la sinrazón. La sinrazón de la Fe tiene otro tipo de razón anclado en las ultimidades del ser del hombre. (...) Entonces se siente la presencia de aquel Dios desconocido de que hablaba san Pablo a los atenienses. Ellos tenían dioses para su vida cotidiana. Los griegos llamaban “Atheoi” a los que negaban la existencia de los dioses heredados. Nosotros como hombres modernos también lo hemos negado. El mundo se ha desmitificado. Los han sustituido por otros creados por los poderes del hombre: pero el Dios desconocido aguarda nuestra pregunta. Un día preguntamos por Él. Una vez me decía un sacerdote que oyendo confesiones se volvía más bueno. Viendo a los hombres en crisis cada vez se pregunta uno mismo, con mayor ahínco, por ese Dios desconocido para el mundo moderno y que por suerte –o por la gracia- yo mismo no he dejado de reconocer su presencia”.*